



LO POPULAR COMO EXPRESIÓN ARTÍSTICA INTERCULTURALIDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD

Artículo de reflexión

SECCIÓN CENTRAL

Orlando Morillo Santacruz

Universidad de Nariño / orlinsur@hotmail.com

Maestro en artes plásticas de la Universidad de Nariño con estudios de grabado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en historia del arte de la Universidad de Barcelona y decano de la Facultad de Arte de la Universidad de Nariño.

RESUMEN

A raíz del cambio de paradigmas producto del cuestionamiento de los grandes relatos de la modernidad, principalmente en lo referente a la superación del positivismo científico en la producción del conocimiento y las consecuencias que esto trae en los procesos de enseñanza (específicamente en la educación artística), es conveniente asumir programas inter y transdisciplinarios que reconozcan el pensamiento complejo, en aras de una nueva racionalidad y el reconocimiento del papel de la cultura popular y el arte en la construcción de un nuevo sistema de mundo.

PALABRAS CLAVES

Modernidad, positivismo, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad, arte popular, interculturalidad

THE POPULAR AS ARTISTIC EXPRESSION: INTERCULTURAL DIALOG AND TRANSDISCIPLINARITY

ABSTRACT

Following the change of paradigms that has arisen from questioning the grand narratives of modernity, particularly with regard to the surpassing of scientific positivism in the production of knowledge and the consequences that this brings to teaching (specifically to arts education), it is convenient to consider inter and transdisciplinary programs that recognize complex thought, all for the sake of a new rationality and the recognition of the role of popular culture and art in the construction of a new world system.

KEYWORDS

Modernity, positivism, interdisciplinarity, transdisciplinarity, folk art, intercultural dialog

LE POPULAIRE COMME EXPRESSION ARTISTIQUE: INTERCULTURALITÉ ET TRANSDISCIPLINARITÉ

RÉSUMÉ

En raison du changement de paradigmes, produit par la remise en question des grands récits de modernité, notamment au sujet du dépassement du positivisme scientifique dans la production de connaissance et ses conséquences dans les processus d'enseignement (particulièrement l'éducation artistique), il est convenable de mettre en place des programmes inter et transdisciplinaires qui reconnaissent la pensée complexe, visant une nouvelle rationalité et la reconnaissance du rôle de la culture populaire et l'art dans la construction d'un nouveau système de monde.

MOTS CLÉS

Modernité, positivisme, interdisciplinarité, transdisciplinarité, art populaire, inter culturalité

O POPULAR COMO EXPRESSÃO ARTÍSTICA: INTERCULTURALIDADE E TRANSDISCIPLINARIDADE

RESUMO

Por causa do câmbio de paradigmas produto do questionamento dos grandes relatos da modernidade, principalmente no referente à superação do positivismo científico na produção do conhecimento e as consequências que isto traz nos processos de ensinamento (especificamente na educação artística), é conveniente assumir programas inter e transdisciplinares que reconheçam o pensamento complexo, em aras de uma nova racionalidade e o conhecimento do papel da cultura popular e a arte na construção de um novo sistema do mundo.

PALAVRAS-CHAVES

Modernidade, positivismo, interdisciplinariedade, arte popular, interculturalidade

TUKUIKUNA RRURRASKA KAUACHIITA TUKUIKUNAPA RRIGSINAKUSKATA SUGLLAPI TUKUI TAPUIKUNATA MASKASPA KATICHII

UCHULLAIACHI

Trrukaskakunata arri iuiaikunata niskaurramanda churrarrkakunami iuiarringapa kunapunchakunamanda parrlaskakunata, ñugpa kauaspa katichingapa sutipa kaskata suglla iuiaita imasa iuiaikuna iachaikuna tukuita katinkuna i imasam kai iachaikuna apachimunkuna allillata ubin man allilla kauachinkuna iachachiikunata (rrurraikuna iachaikunata), chaiaku karrguringapa tukui iuiaiukunaua iachaikunaua rrigsichingapa imasamka murruchu iuiai, Sug musu iuiaipipa, rrigsingapa imasamka sugkunapa kaugsai imasam rrrradirrka sug musu ñambi kai alpapi.

RRIMAIKUNA

kunaurramanda, iachakunapa iachai, tukuikunapa iuiai, transdisciplinariedad, sugkunapa kaugsai, tukuikunaua rrigsinakui, sugllapi tukui tapuikunata maskaspa katichii

Recibido el 26 abril de 2012

Aceptado el 12 Septiembre de 2012

En estos tiempos de crisis de fundamentos producto de los desbordes, aporías y errores de la modernidad, es conveniente acoger las exigencias que demanda el cambio de paradigmas y atender, por tanto, a la urgencia en la aplicabilidad de una diversidad metodológica que permita superar la radicalidad racionalista, en tanto esta fraccionó las disciplinas del saber. A partir del positivismo cientifizante se impuso un desarrollo de las especialidades del conocimiento que terminó en una comprensión fragmentada de la realidad: un proceso objetivista que se extiende de manera unilateral a todos los órdenes de la vida y trae como resultado el derrumbe de los valores espirituales, la minimización de lo humano y la agresión violenta del ecosistema, entre otros males.

Ante esta realidad se hace necesario potenciar un giro en el pensamiento que permita, con apertura epistémica, ampliar las ciencias humanas y sociales; propiciar un accionar que desafíe a las disciplinas del conocimiento, ancladas en las leyes de la razón. Promover, entonces, el encuentro entre las diversas disciplinas del saber, permitiendo traspasar los límites y las fronteras inamovibles de la ciencia, para acceder a referentes de diversidad y diferenciación incluyentes, que reconozcan los otros saberes de manera tolerante, respetuosa, y lleven a enriquecer el pensamiento derivado del proyecto occidental.

Los procesos de conocimiento desarrollados en América Latina han estado regidos por la mirada colonial sobre el mundo, y se ha impuesto en la educación la univocidad del modelo empírico-analítico como única vía en la producción del conocimiento. La educación está destinada a extraer las ventajas de la ciencia y la tecnología, desestimando los valores espirituales y simbólicos de la cultura, y excluyendo formas de saber que hoy son indispensables para retomar los destinos del mundo en bien de la humanidad. La educación se ha orientado hacia la transformación del mundo material en detrimento del progreso moral de la humanidad. Se

requiere, por tanto, el fundamento de una subjetividad ético-crítica, orientada a superar la herencia negativa del racionalismo instrumental, progresista y objetivante de la civilización.

Si hablamos del valor de la subjetividad como alternativa en la búsqueda de salidas a los desbordes de la modernidad, conviene, entonces, tener en cuenta la responsabilidad del arte, el cual, como fuente expresiva de la interioridad humana, está en capacidad de potenciar los valores subjetivos más profundos de la existencia y reafirmar con ello al sujeto, para dignificar lo humano, armonizar la sociedad y liberarla de sus conflictos y malestares.

La imaginación debe estar dispuesta a transformar la política, a salvaguardar lo simbólico, y, para ello, es conveniente, dentro de la aplicabilidad de las nuevas metodologías, propiciar la acción de las otras epistemes para permitir al arte ser productor de conocimiento. La imaginación activa la política para dignificar lo humano; la política, por tanto, debe constituirse en el reino de la imaginación, antes que de la guerra, el incremento de la miseria y los conflictos humanos. Hay que permitir, a través de la imaginación, la construcción metódica de la práctica artística, para que a través de los procesos de investigación-creación, se reactiven los presupuestos teóricos capaces de conformar el pensamiento crítico, y se posibilite la producción del conocimiento en arte.

No más dominio, control y explotación de la política en la sociedad, sino imaginación y creatividad para cambiar el mundo. La verdad del arte es producto de la imaginación, pues ella genera ideas que, lejos de desgastar la realidad, activan la posibilidad de producir nuevos fundamentos. La actividad imaginativa potencia la productividad creativa de la sociedad y de la acción humana individual. En palabras de Toni Negri:

La verdad viene del mundo de la imaginación, es posible tener ideas adecuadas que, lejos de

agotar la realidad sean, por el contrario, abiertas y constitutivas de la realidad, verdaderas intensamente, el conocimiento es constitutivo, el ser no sólo se halla, es también actividad, potencia (...) la actividad imaginativa, (...) consolida la verdad del mundo y la positividad y la sociabilidad de la acción humana. Potencia contra poder (...). La política es el reino de la imaginación material. (Ramírez, 2004: 168)

Hay que entender lo intercultural y lo transdisciplinar como potenciales de reconocimiento de la pluralidad epistemológica que implican la aceptación del componente subjetivo como conocimiento. Reconocer que la subjetividad permite patentizar lo vivencial como verdad. Comprender que el soporte expresivo de la existencia humana está liberado de las codificaciones de la causalidad científica, pues el mundo de la libertad humana no puede sujetarse a la rigidez metódica racionalizante del positivismo, y por tanto conviene validar la importancia de las ciencias del espíritu que, en conjunto con las teorías del lenguaje, permiten interpretar la realidad desde otros ámbitos del pensamiento:

(...) el verdadero problema que plantean las ciencias del espíritu al pensamiento es que su esencia no queda correctamente aprehendida si se las mide según el patrón del conocimiento progresivo de leyes. La experiencia del mundo sociohistórico no se eleva a ciencia por el procedimiento inductivo de las ciencias naturales. (Gadamer, 1993: 32)

Las pasiones humanas, la subjetividad, los sentimientos, la sensibilidad, etc., no pueden regirse por las codificaciones generales de la razón; la unilateralidad del método racional no puede responder a las demostraciones de aspectos que tengan que ver con manifestaciones intuitivas o interiores.

De ahí la necesidad de comprender la importancia de la dimensión intercultural,¹ para entender que hay otras

1 "...la interculturalidad señala y significa procesos de construcción de un conocimiento otro y de una práctica política otra, de un poder social (y estatal) otro y de una sociedad otra; una forma otra de pensamiento relacionada con y contra la modernidad/colonialidad y un paradigma otro (...), la interculturalidad, (...) es un concepto formulado y cargado de sentido principalmente por el movimiento indígena ecuatoriano, concepto al que este movimiento se refiere hacia 1990 como "un principio ideológico. Como tal esta configuración conceptual es por sí misma "otra" En primer lugar porque proviene de un movimiento étnico-social más que de una institución académica; luego, porque refleja un pensamiento que no se basa en los legados coloniales eurocéntricos ni en las perspectivas de la

formas de conocimiento que descentran y sacuden la visión exclusivista del conocimiento científico. Con el diálogo intercultural se validan otras formas de pensamiento que parten del fundamento antropológico de la cultura, que es donde se reconoce lo popular como expresión simbólica, liberado de los dogmas de la ilustración, el enciclopedismo, la academia, el cristianismo o el marxismo.

Con lo intercultural se manifiesta el valor del lenguaje, para con ello fundamentar la tradición, no como un objeto a interpretar, sino como acontecimiento o vivencia; de esto surge lo popular, por cuanto lo que se exalta es el valor de las acciones humanas liberadas de codificaciones y normativas atomizantes. De las acciones humanas se desprenden los hechos más significativos que enaltecen al ser humano como centro, constituido como objeto genérico de comprensión y conocimiento.

De esta forma, la interculturalidad genera un accionar activista crítico en tanto hace un llamado a la subjetividad epistémica que supera el monotipismo de las concepciones modernas y permite discutir otras formas de saber y producir conocimiento. En tal sentido, la interculturalidad no exige la inclusión en el proyecto occidental, sino que intenta plantear el reconocimiento de otros saberes como alternativa a la modernidad, a partir del reconocimiento y accionar de una pluralidad crítica.

La (...) interculturalidad señala una política cultural y un pensamiento oposicional, no basado simplemente en el reconocimiento o la inclusión, sino más dirigido a la transformación estructural sociohistórica. Una política y un pensamiento tendidos a la construcción de una propuesta alternativa de civilización y sociedad; una política que parta de y en la confrontación del poder, pero que también proponga otra lógica de incorporación. (Gómez y Grosfoguel, 2007: 52)

Con la interculturalidad y la dimensión epistémica crítica se posibilita el diálogo entre el conocimiento occidental del proyecto moderno con las formas alternativas de conocimiento: el pensamiento indígena, afrodescendiente, asiático, ancestral, de género, etc. Se puede reafirmar, entonces, que desde la óptica intercultural se posibilita un "accionar retro" que conecta el presente y el

modernidad; y finalmente, porque no se origina en los centros geopolíticos de producción del conocimiento académico, es decir, del norte global." (Gómez y Grosfoguel, 2007: 47)





◀ Oskar Romo. Serie *Fragmentos de Ciudad*, mixta sobre lona, 1999-2010

pasado, así fracturando el progreso que negó las raíces milenarias en aras de la transformación instrumental y material de la vida, y concluyó en la muerte del espíritu. Con lo intercultural se propicia el diálogo con las fuentes de donde surge el lenguaje popular, y con él, la expresión de relatos 'otros', de historias ajenas, de todo lo que fue marginado y excluido por las concepciones de la modernidad. Lo intercultural habla de un diálogo de saberes, de una subjetividad epistémica que articula lo íntimo que conecta al sujeto y al objeto como formas de conocimiento integral. Lo intercultural, hace de la teoría un instrumento de la emoción para el entendimiento, la intelección y la comprensión efectiva de los significados y los símbolos de la cultura.

A partir de estas perspectivas, derivadas de la interculturalidad, es que se discuten las geopolíticas del conocimiento que parten de la óptica centroeuropea, que es logocéntrica, androcéntrica e impuso su hegemonismo cultural en Latinoamérica. Estas geopolíticas del conocimiento se han irradiado en el mundo en la forma de colonialidad de poder, marginando y excluyendo otras formas de saber al imponer una visión racionalista del mundo.² El proyecto moderno tiene el legado y privile-

² Anota Catherine Walsh (2005: 19): "...es lo que Aníbal Quijano (2000) ha referido como la *colonialidad del poder*: el uso de raza

gio exclusivo en la producción de la verdad, por tanto lo que conviene es orientar una descolonización del saber que sea capaz de liberar las disciplinas de la radicalidad positivista:

Las disciplinas materializan la idea de que una realidad debe ser dividida en fragmentos y de que la certeza del conocimiento se alcanza en la medida en que nos concentremos en el análisis de una de esas partes, ignorando sus conexiones con todas las demás. Lo que hace una disciplina es, básicamente, recortar un ámbito del conocimiento y trazar líneas fronterizas con respecto a otros ámbitos del conocimiento. (Gómez y Grosfoguel, 2007: 83)

El conocimiento en Occidente se volvió disciplinar a raíz de la imposición del racionalismo en todos los ámbitos del conocimiento y las acciones humanas. Heredado del mundo griego, con el "(...) nacimiento de la ciencia moderna en el siglo XVII, vemos surgir un 'método para

como criterio fundamental para la distribución de la población en rangos, lugares, roles sociales, y con una ligazón estructural a la división del trabajo. Esta distribución y clasificación forman parte la de la configuración del capitalismo mundial como modelo de poder global, concentrando todas las formas del control de la subjetividad, la cultura, y la producción del conocimiento bajo la hegemonía occidental."

buscar la verdad de la ciencias', que llevó a la autonomización de la disciplinas científicas. Sin embargo, sólo hasta el siglo XIX se propuso una clasificación de tales disciplinas." (Hernández et al., 2009: 11) Se posibilita, a partir de la visión comtiana, la objetividad con apoyo del libro de la matemática que, además de ocupar un lugar predominante, traía como resultado una comprensión fragmentada de la realidad.

Si la óptica del pensamiento moderno era el disciplinamiento de las disciplinas del conocimiento para consolidar el positivismo lógico y afianzar con ello la normalidad, el conformismo y la continuidad progresista de la civilización, lo que conviene entonces, como dice Santiago Castro Gómez, es pensar en lo *indisciplinar* como estrategia para rebasar los límites del conocimiento impuesto por las normativas racionalizantes.

La colonialidad del saber establece la racionalidad, con la superioridad hegemónica del conocimiento ilustrado o académico, frente a la "vulgaridad" de lo inculto y popular, para fomentar la seguridad y validez de la causalidad científica, y desvirtuar la sabiduría popular como precientífica. Así mismo, se niegan aquellas formas de pensamiento sustentadas en la visión mítica del mundo. Sin embargo, es importante anotar que esas otras formas de pensamiento, esas otras epistememas nunca desaparecieron, a pesar de ser silenciadas o marginadas.

Es por esto importante pensar en lo *indisciplinar* para desatar las fronteras, diseminar el logocentrismo del mundo, traspasar los límites de las ciencias y establecer puentes de interconexión que superen las barreras de la lógica. Luego posibilitar descentramientos, desplazamientos y discontinuidades que subviertan los márgenes y arriben a lo desconocido, a desentrañar de los sócalos inamovibles de la historia otros saberes. Con lo *indisciplinar* se desnuda la colonización del saber, revelándola como una entidad sujeta a cánones, codificaciones y reglas metodológicas que atomizan las perspectivas del conocimiento.

Una de las formas de volver *indisciplinables* las ciencias humanas, de buscar su liberación, está en la expresión artística, en tanto el arte popular, como lenguaje y significado, reconoce otras formas de conocimiento que parten de lo fenomenológico, de lo complejo, del misterio, de lo desconocido, del mito. Esto permite el resurgimiento de otras formas de comprender la realidad, de otras historias que evidencian las exclusiones y marginaciones, las grandes equivocaciones

de la modernidad. Aparecerán entonces imágenes de lo siniestro, lo absurdo, grotesco, barroco o romántico, como las formas expresivas más significativas de una espiritualidad humana que fue perturbada por los excesos racionalistas.

Ante esta realidad de la cultura contemporánea, urge conformar nuevos conocimientos que, derivados de lo popular, posibiliten la liberación del lenguaje del atomismo lógico y den curso a lo vivencial, simbólico y expresivo como fuentes más profundas de la existencia humana.

El arte popular, como conocimiento, se convertirá en estrategia *indisciplinar*, por cuanto mediante él se manifiestan las expresiones más puras del lenguaje, convirtiéndolo en presupuesto de discontinuidad y descentramiento. La cultura popular se constituye en un factor que disloca, fractura y moviliza los puntos fijos de las univocidades y linealidades del conocimiento logocéntrico. Mediante ella se desplaza, desestabiliza y disemina la verdad totalizadora del positivismo.

Lo popular, como expresión, refuerza el valor del significado, en tanto define la verdadera presencia del ser. En este sentido es importante tener en cuenta el valor de la expresión como uno de los elementos estructurales más importantes de las manifestaciones artísticas, pues la expresión enaltece la profundidad de lo humano, con ella se sacude la rigidez lógica de la explicación. La expresión es contraria a la explicación, pues esta es una característica de las ciencias naturales. La expresión, en cambio, es el reflejo visceral de las vivencias humanas autónomas que ponen en tela de juicio la incidencia agresiva de la civilización universal. En tal sentido, la explicación lo que define es la manifestación de la objetividad positivista, aquella que ha desviado el vuelo de la imaginación, limitado la fantasía, frenado el inconsciente.

Si se toma lo popular como expresión artística, se lo debe comprender como un elemento liberado de normas y codificaciones, entendiendo que todas las expresiones derivadas de lo popular son anticlásicas por excelencia. La seguridad y perfección, constituidos en los códigos de la belleza clásica propios de la representación renacentista, se ven pulverizados por el arte popular, que es anticlásico, está por encima del sometimiento a reglas o leyes de la proporción y la medida. Lo popular expresa imágenes irreverentes, carentes de *logos*, puesto que jamás comparte la idea de una lógica representativa. Lo popular, como las



demás formas de expresión mencionadas (siniestro, absurdo, grotesco, barroco o romántico, entre otras), ironiza todo aquello que se funda en la mirada del mundo clásico, se aparta del paradigma monológico de la razón moderna. El mundo clásico plantea la idea “correcta” de leerlo todo bajo la ley de la objetividad externa; mas, para transformarlo, hay que mirarlo al revés, es decir bajo la óptica de la subjetividad.

Con la expresión, con la manifestación artística de lo popular, se derruye la ceguera consciente que establece la distancia entre texto y mundo. El texto, como libre discurrir de la voz, la palabra y el lenguaje; y el mundo, como el alumbramiento del ser en el pensamiento. Esa fractura entre texto y mundo es producto del monologismo impuesto por la racionalidad, que ha hecho que perdamos la capacidad de leer las formas simbólicas que revelan lo más simple de la vida. Por esto, la importancia de penetrar en la mirada fenomenológica que orienta el encuentro hacia diversas miradas, donde aparece lo múltiple de las vivencias, la fantasía, la imaginación desbordada.

La aparición de lo múltiple y el discurrir de lo diverso y plural, a partir de lo popular y de las formas expresivas anticanónicas, posibilita el resurgir de lo ecléctico, en tanto permite la conciliación de elementos opuestos o la interrelación de contrarios que, en su conjugación, termina en la conformación de nuevos significados. Lo popular, como concreción de eclecticismos, permite enlazar lo antiguo con lo nuevo, lo primitivo con lo industrial, la vida con la muerte, la realidad con la ficción, el pasado con el presente. Lo popular genera imágenes que permiten franquear los límites, formas abiertas e incompletas que exhiben dos cuerpos en uno.

Este eclecticismo derivado de lo popular se puede ver en el Carnaval de Negros y Blancos de San Juan de Pasto, donde la representación de formas míticas y de leyendas primigenias permiten que el ser humano viva un presente mitológico: las formas realistas, miméticas, racionalistas, se interrelacionan con la fantasía, la ficción y el inconsciente. Lo siniestro anticlásico se entremezcla con lo académico en el manejo del volumen convencional y la literalidad de las imágenes representativas. Lo orgánico de los materiales artesanales vernáculos utilizados en el desarrollo de las formas se funde con lo inorgánico industrial de las pinturas y resinas del mercado. Todo un accionar creativo que da cuenta de la interrelación entre lo primitivo y contemporáneo, lo personal expresivo y la impersonalidad masmediática en la difusión telecomunicativa.

Es a partir de lo ecléctico, como parte estructural de la expresión popular, que se puede introducir lo transdisciplinar, es decir, afectar el quehacer mismo de las disciplinas por medio de la inclusión del pensamiento “otro”. Esto implica incorporar, desde una óptica de contradicciones, el principio de inclusión, la interrelación de los opuestos, que al conjugarse de manera respetuosa y tolerante promueven el acceso a nuevos conocimientos. En el conocimiento como en la vida los contrarios no pueden separarse, se complementan; no así lo comprendió la ciencia moderna, que negó “lo otro”. La teoría y la emoción, la intuición y la lógica, la realidad y la fantasía, el pasado el presente, el arte y la ciencia, no se aniquilan, sino que se conjugan en oposiciones para ir al encuentro de una nueva subjetividad, de una racionalidad que oriente con fundamento a una verdadera sociedad de bienestar.

La transdisciplinariedad permite integrar, unir, incluir, de ahí que con la interculturalidad, y, a través de lo fenomenológico, hermenéutico y deconstructivo, puede dialogar con aquellas formas de saber que permiten mirar el mundo con otros ojos, como una red de fenómenos interdependientes que van desde lo más simple hasta lo más complejo, y así ver la realidad como un todo y no desde un solo punto de vista.

Es a partir de lo transdisciplinar que se situarían nexos entre las disciplinas dispares y se fracturarían las fronteras estables entre las disciplinas, generando una crítica frontal a lo monodisciplinar. Lo transdisciplinar busca una nueva mirada en el conocimiento a partir de una interconexión entre las disciplinas, propiciando el encuentro de “un lugar transversal, una intercesión, (...) un interface entre las disciplinas. En esa interface, las identidades disciplinarias no se disuelven en la de una síntesis, traducen el encuentro crítico de las diversas perspectivas en una propuesta más general.”(Hernández et al., 2009: 29). En su resultado aparecen las diversas perspectivas para valorar los objetos de conocimiento. Por esto, para asumir lo transdisciplinar hay que ser capaces de no hablar exclusivamente acerca de los lenguajes científicos, sino traducir al idioma de la filosofía los idiomas, los lenguajes de los otros saberes.

Y construir, entonces, una estrategia capaz de rebasar los límites de las fronteras epistémicas, de superar la jerarquía de las especialidades a través de la transdisciplinariedad, puesto que mediante ella se afecta el quehacer mismo de las disciplinas, al incorporar el principio de inclusión y no el de exclusión, como lo hacen las

disciplinas con óptica positivista. La transdisciplinariedad introduce la idea de que una cosa puede ser igual a su contrario. En el pensamiento complejo, como en la transdisciplinariedad siempre se da el reconocimiento de los contrarios:

En el conocimiento como en la vida, los contrarios no pueden separarse. Ellos se complementan, se alimentan mutuamente; no puede existir el uno sin el otro, como quiso la lógica excluyente de la ciencia occidental. En lugar de separar la transdisciplinariedad nos permite ligar (*link*) los diversos elementos y formas del conocimiento... (Gómez y Grosfoguel, 2007: 86-87)

Con lo transdisciplinar, se sustenta la transgresión de lo disciplinar y se rebasan los postulados que ven a las disciplinas del saber como especialidades, como formas de conocimiento regidas por las normas de la causalidad cientifizante. Lo conveniente sería diseminar las disciplinas desde sus márgenes y comprender con ello que esa mirada del paradigma positivista que viene de lejos no puede ya regirse como hegemónico, porque rompió con la visión orgánica de la vida, donde el ser humano, la naturaleza y el conocimiento forman parte de un todo interrelacionado que no puede someterse al control racional del mundo. Por tanto es conveniente, a partir del arte y de la expresión popular, privilegiar el valor de los sentidos, erradicar el prejuicio de que pueden ser obstáculo en la certeza del conocimiento. La experiencia corporal, lo vivencial, íntimo y espiritual, son parte constitutiva de la realidad que no puede marginarse del conocimiento.

La vida orgánica y, con ella, el valor de las fuerzas simbólicas de la cultura y el arte, no pueden someterse a la agresión del sistema de mundo capitalista. El conocimiento no puede, por tanto, alejarse y marginar la visión orgánica de la vida, porque la naturaleza y lo humano nunca pueden estar separados. De esta manera, entonces, pensar la cultura a través de una óptica intercultural y transdisciplinar implica, como se ha dicho, estar en condiciones de aceptar el cambio de paradigmas, acorde con los giros del pensamiento contemporáneo que habla de pluralidades epistémicas y diversidades metodológicas.

Referencias

- Castro Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (2007). *El giro decolonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gadamer, Hans-Georg (1993). *Verdad y método*. T. I. Salamanca: Sígueme.
- Ramírez, Juan Antonio y Jesús Carrillo (2004). *Tendencias del arte, arte de las tendencias a principios del siglo XXI*. Madrid: Grupo Anaya.
- Hernández, Isabel, William González y Luis Humberto Hernández (2009). *Investigación & Transdisciplinariedad*. Cali: Universidad del Valle.
- Walsh, Catherine (2005). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial*. Quito: Abya-Yala.

